

SANTIAGO UCEDA / ELÍAS MUJICA
EDITORES

Capítulo 10

TOMO II

MOCHE

HACIA EL FINAL DEL MILENIO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Fondo Editorial 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRUJILLO

Moche: hacia el final del milenio
Tomo II

© Universidad Nacional de Trujillo y
Pontificia Universidad Católica del Perú - Fondo Editorial 2003

Primera edición: mayo del 2003
1.500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501412003-2773

Diagramación: Yolanda Sánchez P.
Diseño de carátula: Gisella Scheuch Pool

EL SEGUNDO COLOQUIO SOBRE LA CULTURA MOCHE: BALANCE Y RECOMENDACIONES

Duccio Bonavia

*"...today's archaeologist dig for
information, not for treasures".*

Warwick Bray (1997: 669)

En 1993 se realizó en Trujillo el "Primer Coloquio sobre la Cultura Moche" y sus resultados se publicaron el año siguiente (*vide* Uceda y Mujica 1994). El "Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche" tuvo lugar en 1999 en la misma ciudad y los trabajos presentados están incluidos en este libro.

Si se hace una comparación entre las ponencias que fueron presentadas en las dos reuniones, se puede ver que en la segunda se han tratado algunos temas que en la primera no lo fueron. Ellos son: el fenómeno urbano, la posibilidad de un origen exótico de la cultura Moche, la zooarqueología relativa a esta cultura, la red de caminos y las relaciones entre la arquitectura, las prácticas funerarias y la iconografía. Mientras que los temas que fueron expuestos en la primera reunión y que no lo fueron en la segunda, son los aspectos tecnológicos, los orígenes de la cultura Moche y el problema de la cultura Gallinazo.

Moche: hacia el final del milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. II, págs. 327-335. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

Las materias que fueron analizadas en ambas reuniones han sido las arquitectónicas, las iconográficas, las de las prácticas funerarias, las de la organización social y las relativas a la antropología física. Pero hay que señalar que mientras las referentes a las prácticas funerarias, a la organización social y a la antropología física tuvieron la misma cantidad de intervenciones en ambas, en la segunda hubo más que trataron los temas arquitectónicos e iconográficos.

Ahora bien, si se hace un cotejo en cuanto a la calidad de los trabajos, es evidente que en la primera reunión se alcanzó un nivel más alto. Pues si bien es cierto que hay una sola contribución que puede ser calificada de excelente, predominan las ponencias muy buenas, quedando en tercer lugar en igualdad de condiciones las buenas y las regulares. En la segunda reunión hay evidentemente dos contribuciones que son excelentes, pero en términos generales predominan las que son buenas, le siguen en cantidad muy baja las muy buenas pero en esta oportunidad hay algunas que son deficientes.

En esta compulsión es de interés tomar en cuenta que en las conclusiones del Primer Coloquio se hicieron ciertas recomendaciones y es importante ver hasta qué punto ellas han sido consideradas por los especialistas que se dedican al estudio de la cultura Moche. Nos parece que hay cinco temas fundamentales que deben ser comentados. En primer lugar se propuso que se debería incrementar el análisis de los patrones de asentamiento pero con excavaciones. Algo de esto se ha hecho, pero casi no se ha trabajado en sitios rurales. Es fundamental, y lo venimos reclamando desde hace muchos años. Pues la verdad es que si bien hoy hemos avanzado mucho sobre el conocimiento de los centros religiosos y administrativos mochicas, el aspecto de la vida común, campesina, nos es prácticamente desconocido.

En la primera reunión se vio que faltaba estudiar los caminos mochicas, elemento importante para entender la estructura de relaciones no sólo entre los diferentes centros urbanos administrativos, sino también entre éstos y las redes regionales rurales. Además, para poderse dar cuenta si verdaderamente hubo un sistema integrado, como lo fue el incaico y antes el de los huari, que unió un territorio que estaba bajo una organización política o si, como algunos piensan, hubo diferentes regiones dentro de las cuales el manejo político, religioso y administrativo fue diverso. O, y esta es otra posibilidad, si hubo algún tipo de entendimiento o arreglo formal entre las distintas organizaciones regionales para permitir el intercambio de bienes u otras acciones que desconocemos. Si bien es cierto que en el Segundo Coloquio se presentó un trabajo sobre este tema, en él se han analizado ciertos aspectos concretos y referentes sólo a los tiempos finales de Moche, de modo que éste sigue siendo un tema fundamental que queda pendiente de estudio.

La tercera propuesta tampoco ha sido seguida. Es decir, el análisis de las fronteras de la cultura Moche hacia las serranías. Pues si bien todo nos hace pensar que los mochicas fueron fundamentalmente gente costeña, hay algunos tenues indicios que nos permiten suponer que en algunas zonas se internaron si no en plena zona alta, por lo menos hacia los contrafuertes andinos.

La arquitectura fue la cuarta preocupación que se hace evidente en las conclusiones del Primer Coloquio. Allí se dice muy claramente algo sobre lo que ya hemos hecho referencia indirectamente al tratar los patrones de asentamiento, pero sobre lo que hay que insistir dada su importancia. Se ha enfatizado demasiado el estudio de la arquitectura monumental religioso-

administrativa y se ha descuidado por completo el análisis de la arquitectura de los asentamientos pequeños, rurales. Y no hay que olvidar que si hay una forma de conocer la forma de vida, las costumbres de un grupo humano vistas desde todos los ángulos, es justamente estudiando esta categoría de yacimientos ya que en los grandes centros religiosos-administrativos encontramos sólo un aspecto parcial, muy especializado y limitado de una cultura. Y nos parece significativo que todos los trabajos que han tratado esta temática en el Segundo Coloquio, se refieren a grandes centros religiosos-administrativos.

Un quinto tema sobre el que se hizo énfasis en la primera reunión, ha sido el tecnológico. Y si bien es cierto que algo se ha adelantado con respecto a la cerámica, desafortunadamente el estudio de todos los demás materiales últimamente ha sido completamente descuidado. Sobre la metalurgia, por ejemplo, después de los excelentes aportes realizados por Heather Lechtman poco o nada nuevo se ha hecho y absolutamente nada se ha adelantado sobre las técnicas en el manejo de otros materiales como la madera, los textiles, la concha, la piedra y tantos otros. Este es uno de los grandes vacíos de la investigación arqueológica de los últimos tiempos y no sólo de la cultura Moche. Es indicador de lo que decimos, el hecho que en la segunda reunión no se haya presentado ni un solo trabajo sobre esta materia.

Son ya muchos años que venimos diciendo que la cronología de Larco Hoyle de 1948 debe ser reajustada o cambiada (v.g. Bonavia 1991: 257). Es más, hay quienes sostienen (v.g. Castillo y Donnan 1994) que hoy ya no se puede considerar al estilo Moche como una unidad y que hubo más bien un desarrollo independiente de dos o más estilos Moche que serían los resultados de sociedades organizadas en forma diferente. Si bien es cierto que en unos pocos casos se ha demostrado, por las asociaciones, que algunas de las fases de Larco Hoyle coexisten, aún no está claro si en realidad dichas asociaciones son primarias. Como tampoco están muy claras las diferencias formales entre las nuevas variantes propuestas. Y la mejor prueba que el problema está aún muy lejos de ser resuelto, es que hasta los más recalcitrantes defensores de la posición que la vieja cronología de cinco fases debe ser cambiada, la siguen empleando pues hasta ahora no se ha podido establecer otra mejor. Tan es así que a pesar que en el Segundo Coloquio hay dos trabajos que tratan de introducir para el valle de Jequetepeque una nueva secuencia de tres grandes períodos mochicas (es decir un Moche Temprano, Medio y Tardío), ellos no han podido señalar claramente la definición de esta nueva sucesión estilística con parámetros claros. Éste es otro tema de fundamental importancia que deben encarar los especialistas dedicados al estudio de la cultura de los mochicas. Y quizá la razón por la que aún el problema no se ha resuelto, es que hemos seguido trabajando casi exclusivamente con contextos funerarios de las élites, lo que en parte hizo Larco Hoyle, cuando deberíamos mirar más hacia los basurales de la vida diaria y entender mejor las secuencias de la cerámica utilitaria y asociarla con la otra que en este momento conocemos mejor. Pero todo esto dentro de un marco de estudio de patrones de asentamiento.

Finalmente, la última sugerencia que se hizo en el Primer Coloquio es que es necesario estudiar más los patrones funerarios. Esto sin duda se ha hecho, pero otra vez debemos decir que en forma sesgada. Es decir, hemos adelantado muchísimo en el conocimiento de los entierros de las élites mochicas, pero casi nada sabemos sobre la sepultura de la gente común.

Nos parece, sin embargo, que hay algunas conclusiones importantes a las que se puede llegar con respecto a esta segunda reunión. No cabe la menor duda que ciertos temas han sido

analizados con mayor profundidad que en el Coloquio anterior y probablemente los dos más importantes son el de la urbanización y de la arquitectura. Creemos que es la primera vez que se ha hecho (aunque el trabajo no está terminado) un intento de examinar cuidadosamente y de entender el aspecto urbano de los mochicas, sobre todo demostrando el grado de complejidad que alcanzaron. Antes teníamos una sola visión parcial de los grandes centro ceremoniales, ahora el problema es mucho más complejo y nos lleva sin duda a la necesidad de un replanteamiento teórico sobre el tema que es de gran importancia. Esto le da la razón a John Rowe, quien en su trabajo seminal de 1963 indicó que la ciudades comenzaban a desarrollarse en el Período Intermedio Temprano, sólo que en ese entonces no se conocía en la Costa Norte ningún centro correspondiente a esta época que pudiera ser definido como ciudad (*lege* Rowe 1963: 10).

Un tema que se ha tratado de reanalizar, y que es también muy importante, es el de los orígenes de Moche. Pero a pesar que se ha procurado entender los roles que han jugado en este proceso las culturas Salinar y Gallinazo, poco o nada se ha adelantado sobre este punto. El problema de Cupisnique ni siquiera ha sido tocado. Tampoco se ha podido aportar nada de nuevo sobre la forma en la que termina esta cultura, transformándose en otras manifestaciones culturales que, sobre las bases anteriores, dan origen a un fenómeno distinto. Quizá en esto ha influido y sigue influyendo la resistencia que existe en un buen número de especialistas en aceptar que Huari tuvo una organización imperial en ciernes que llegó a comprender que la conquista de todas las culturas no se podía llevar a cabo de la misma manera. En el norte la entidad Moche les planteó un problema sui generis, que fue resuelto sin duda de una forma diferente que en el resto del territorio. Por eso nosotros planteamos la figura del protectorado (*lege* Bonavia 1991: 420 *et passim*) y señalamos los conflictos religiosos que ello generó en la Costa Norte (Bonavia 1985: 134). Este aspecto de la cultura Moche debe ser analizado a fondo y con gran cuidado y de alguna manera el trabajo sobre Galindo, que se ha presentado en el Primer Coloquio (Bawden 1994), y el de Benson en el Segundo parece que nos dan la razón. E incluso el escrito de Castillo Butters, que si bien tiene un punto de vista diferente, si es leído cuidadosamente aporta información que —a nuestro juicio— aboga en favor de nuestra tesis.

Hoy existe entre un grupo de especialistas —ya lo hemos señalado— la tendencia de tratar de diferenciar dos áreas mochicas, separadas, y con características diferentes. Si bien ello fue mencionado, aunque sólo superficialmente o incidentalmente en las discusiones del Coloquio, en ningún trabajo ello es planteado concretamente. Los argumentos esgrimidos no son ni concluyentes, ni claros y sería importante que los que mantienen esta posición la expliquen con datos muy precisos en el próximo coloquio que se haga. Creemos que el factor limitante en este asunto, es que se pretende establecer esta separación a base de los cambios estilísticos de la cerámica. Es decir, a pesar de la crítica que se le hace a la secuencia que propuso Larco Hoyle en 1948, se sigue empleando en el fondo la misma metodología. Este problema no podrá ser resuelto hasta que no se haga un análisis completo de la cultura mochica. Es decir, analizando el modo de vida de esta sociedad en el sentido más amplio del término.

El estudio del material funerario presentado al último Coloquio más que plantear soluciones nos ha dejado muchos problemas. Dos de ellos nos parecen los fundamentales. En primer lugar se ha demostrado que hay definitivamente fenómenos regionales difíciles de definir en los términos actuales y que muestran diversificaciones inesperadas. Y, en segundo término,

que hay problemas cronológicos que no son claros y que sin más pruebas se prestan a diversas interpretaciones.

Los nuevos estudios del monumento piramidal-trunco (*in abstracto*) como ente religioso (¿y administrativo?) y su relación con el centro urbano adyacente, nos llevan a una reinterpretación del mismo tanto en su función como en su valor simbólico y se demuestra cuán poco se conocía sobre este aspecto tan importante de la cultura mochica.

Desde el punto de vista iconográfico no es mucho lo que se ha adelantado; sin embargo, los trabajos presentados en el último Coloquio nos han dejado una lección muy importante, sobre la que los especialistas deberán meditar. Es decir, se ha visto que las diferentes metodologías que se aplican para este tipo de investigaciones llevan no sólo a resultados diferentes sino inclusive contrarios. Y ello nos muestra que en este campo es muy fácil cometer deslices y hay que ser muy cautos en las conclusiones. Pero, sobre todo, que para investigar en esta temática hay que tener una sólida preparación en la historia del arte, pues sin ella se puede llegar a conclusiones completamente falsas.

En este Segundo Coloquio se ha planteado un problema que no concierne sólo a la cultura Moche, sino a la arqueología en general. Nos referimos a las contradicciones que se han presentado entre las secuencias cerámicas y las fechas radiocarbónicas. El descubrimiento de los métodos absolutos de fechado ha sido, sin duda alguna, uno de los avances más importantes en nuestra disciplina. Sin embargo, y aunque pueda parecer contradictorio, ha sido también la causa de una serie muy grande de errores e incomprensiones. Este fenómeno se ha agudizado desde que existe el método AMS de datación (*lege* Bonavia 1996). Muchos arqueólogos se han olvidado que la base primordial para hacer arqueología y establecer marcadores de tiempo que lleven a resultados correctos, debe fundamentarse esencialmente en la estratigrafía y en las asociaciones. Pero sobre todo en la seguridad que las asociaciones sean primarias. Y que las fechas absolutas deben estar al servicio de esos resultados y no al revés como muchas veces se ha hecho o se ha pretendido hacer. Esta discordancia planteada al principio debe ser analizada cuidadosamente, pues se debe seguramente o a un error de interpretación de los datos o alguna falla en las excavaciones.

Hay que destacar, finalmente, dos aportes al Segundo Coloquio que en un caso por el tema tratado y en el otro por su enfoque metodológico son importantes. El primero es el estudio de tambos y caminos en los últimos tiempos mochicas, entre los valles sureños de Santa y Chao. Este es un asunto de gran interés y que no ha sido estudiado con el detalle que amerita. Se ha escrito mucho sobre los caminos incaicos, pero lo que no se ha hecho con suficiente evidencia, es mostrar que éstos no han sido sino una tecnología mejorada de una tradición que tiene raíces muy antiguas en el territorio andino. Y dentro de esta tradición, los mochicas han jugado un rol muy importante. El primero que trató el tema *in extenso* ha sido Larco Hoyle (2001: 232-237). Pero la que señaló los antecedentes de estos caminos en el valle de Moche y en sus alrededores ha sido Beck (1979). Este es un tema de cardinal importancia para el entendimiento de todas las sociedades prehispánicas y en este caso de esencial interés para entender la mochica. Es significativo, además, que los caminos estudiados corresponden a los tiempos mochicas del Horizonte Medio en los territorios sureños de sus dominios. Este es otro aspecto que no ha sido estudiado y no hay que olvidar que la evidencia de Moche V hasta el valle de Huarmey es significativa (*lege* Bonavia 1982: 438-439).

La segunda contribución a la que nos hemos referido, es la que nos muestra la posibilidad de relacionar la iconografía litúrgica con los contextos arquitectónico-ceremoniales de la Huaca de la Luna. Los resultados nos parecen muy positivos y abren un camino nuevo e introducen una metodología que debería ser aplicada a otros monumentos. Esto servirá no sólo para controlar los datos de la Huaca de la Luna, sino para perfeccionar la metodología y quizá hasta establecer algún tipo de patrones que vinculan la secuencia constructiva con las prácticas religiosas y que hasta hoy no han sido muy claras.

Finalmente, hay una lección que debemos aprender de este Coloquio, y es que hemos escuchado algunos trabajos (pocos en verdad) demasiado especulativos y en este sentido no debemos olvidar que la arqueología es una ciencia.

Creemos que hay algunos comentarios más que se pueden añadir. En el Primer Coloquio se hicieron dos recomendaciones que, a nuestra manera de ver, han sido muy importantes, pero una no ha sido tomada en cuenta y la otra sólo parcialmente. La primera fue que se debería instituir una ficha de registro estandarizada que deberían utilizar todos los investigadores. Con eso no se quiere decir que cada uno no pueda añadir todos los datos que crea convenientes para sus propios fines de estudio, sino que en la ficha esté la información fundamental de los yacimientos y que ella pueda estar a disposición de todos los estudiosos. Ello evitaría la duplicación de trabajo y permitiría, además, saber quién ha estudiado un sitio y dónde se puede conseguir una referencia sobre el mismo. Nunca hemos podido entender por qué la comunidad de arqueólogos no ha querido aceptar estas reglas y ello complica tremendamente el trabajo y lleva a que muchas veces un mismo yacimiento tenga siglas diferentes y hasta topónimos diversos que, en más de una oportunidad, ha creado errores o ha llevado a “nuevos descubrimientos” que ya se habían hecho con anterioridad.

Hay que admitir que una gran parte de esta responsabilidad la tienen los organismos estatales que controlan la labor arqueológica y que desconocen la legislación existente. Pues con fecha 2 de noviembre de 1964 se expidió la Resolución Suprema N° 1156, que hasta ahora no ha sido derogada, y que no sólo obliga a todos los arqueólogos a utilizar un método de nomenclatura para los yacimientos arqueológicos estudiados, sino que establece además que el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia debe ser el depositario de dicho material para que todos lo puedan utilizar. E incluso se comenzó a publicar la lista de sitios que se tenía hasta ese entonces (Bonavia 1966). En uno de los artículos resolutivos de la mencionada Resolución Suprema se dice específicamente: “Los arqueólogos nacionales y extranjeros autorizados para trabajar en el territorio nacional ...al término de los trabajos, entregarán una lista de los sitios arqueológicos numerados y descritos” (Bonavia 1996: 9). Eso es el espíritu de lo que en el fondo se propuso en el Primer Coloquio, pero que la comunidad que estudia la cultura Moche no ha seguido.

La segunda recomendación del Primer Coloquio fue que los trabajos llevados a cabo se deben publicar. Esto se ha puesto en práctica sólo parcialmente, pues hay que admitir que es mucho el material inédito o en muchos casos la información está resumida en artículos cortos, siendo la excepción las monografías cuando debería ser exactamente al revés. Éste es uno de los viejos males de la Arqueología Peruana y cuando se hace un balance de lo que se ha hecho pero que no se ha publicado, el cuadro es pavoroso. Pues se trata de información que se pierde para siempre.

No cabe la menor duda que si se mira el panorama de la arqueología mochica con una perspectiva histórica desde los trabajos pioneros de Max Uhle y luego de Rafael Larco Hoyle hasta la fecha, los adelantos han sido muy grandes. No es este el momento para un análisis de esta naturaleza, pero sí es necesario decir algo con respecto a las investigaciones que se vienen realizando en los últimos catorce años aproximadamente. Y es que ellas han tomado un sesgo que nos parece no sólo peligroso, sino negativo para la arqueología mochica. Nos referimos a dos tendencias que si bien tienen excepciones, siempre las hay, se han convertido un poco en los sueños de los mochicólogos (si se nos permite el barbarismo). Y ellas son el estudio de los grandes monumentos piramidales trancos y la excavación de las tumbas. Y muy a menudo el uno encubre al otro, es decir el estudio del gran monumento no es sino el pretexto para buscar la gran tumba. Y en esto hay que ser claros, el “síndrome de Sipán” (término que hemos escuchado durante el último Coloquio en Trujillo y que no es invención nuestra) ha contagiado a demasiados.

Los efectos causados por este descubrimiento han creado en el imaginario popular una distorsión con respecto a la función de la Arqueología. Ahora el común de la gente cree que un arqueólogo se dedica a la búsqueda de tesoros y todos esperan de él nuevos descubrimientos de idénticas magnitudes.

Estamos completamente de acuerdo y no nos oponemos de ninguna manera a la investigación de los grandes monumentos; lo que queremos decir es que si no se analiza con gran cuidado la estructura de los mismos y todo el conjunto urbano dentro del que éstos juegan un rol y los otros periféricos que de alguna manera están relacionados con ellos, nunca lograremos entender el fenómeno total que es el que nos interesa. Y, además, que los proyectos deberían tener una continuidad que permita cubrir totalmente el análisis de la zona en examen y no hacer sólo trabajos parciales para luego abandonarlos y buscar otras zonas de investigación. Si hiciéramos un examen y nos planteáramos la pregunta de cuántos estudios se han iniciado en los monumentos mochicas y cuantos a conciencia se han terminado en forma completa, nos encontraríamos con sorpresas muy grandes. Y si no allí están los informes de los estudios para demostrarlo, y en muchos casos ellos ni siquiera existen.

En el caso de la investigación de las tumbas el problema es diferente. Y nos atreveríamos a decir que el hallazgo de Sipán le ha hecho más daño que bien a nuestra arqueología. Pues el fabuloso descubrimiento inicial de los huaqueros, ha creado dos fenómenos que deberían hacernos reflexionar. En un caso se trata de un grupo de arqueólogos que se han dado cuenta que un descubrimiento de esa naturaleza da más renombre ante el gran público y permite conseguir más fácilmente dinero para los trabajos que otro tipo de investigación. Y la obsesión lleva a la búsqueda de “la gran tumba” sin que importe mucho el estudio del monumento que la contiene. O después de un hallazgo, en vez de documentarlo como se debe y publicarlo, con el afán de seguir buscando más tumbas se sigue excavando y se llega a un momento en el que la información es tan enorme, que prácticamente nunca será publicada y se perderá en las libretas de campo carcomidas por el tiempo. No nos olvidemos que el gran ausente en ambos Coloquios ha sido “el Señor de Sipán”. Y si bien es cierto que este tipo de estudio es importante, no se debe perder de vista que ello amplía nuestro conocimiento sólo sobre un aspecto parcial de la cultura vista *in toto*.

Pero la parte más grave del asunto es la propaganda que se hace con estos hallazgos. Estas investigaciones deberían llevarse a cabo en la misma forma en la que se excava un basural o se

estudia una vivienda campesina. Es decir con sencillez, con discreción y con la seriedad que la ciencia exige. Pues la propaganda desata ambiciones e intereses que tanto daño le han hecho a la Arqueología Peruana, y cuya cadena se inicia con los huaqueros y termina en el mercado negro de las antigüedades. Es de todos conocido como esta actividad clandestina ha aumentado en toda la Costa Norte desde el hallazgo de Sipán y una parte de la responsabilidad de esto la tienen los arqueólogos mismos por su manera de actuar. Más aún si se toma en cuenta que en el Perú el Estado, que debería encargarse de la protección del patrimonio monumental, ni lo hace ni está en la capacidad de hacerlo. De modo que los arqueólogos deben cooperar, en la mejor forma que es posible en esta tarea, aunque ella no sea inherente a la profesión.

Para terminar queremos señalar que en algún momento, no recordamos si en la misma reunión o en las charlas de café, se mencionaron algunas sugerencias que se deberían tomar en cuenta para la preparación del tercer coloquio. Nos parece importante dejarlas por escrito para que quede constancia de ellas. En primer lugar que deberían realizarse algunos trabajos preparatorios antes de la próxima reunión, para poder llegar a ésta con propuestas concretas de discusión. Que se debería tratar de manejar un lenguaje común para facilitar los debates y, finalmente, que sería aconsejable orientar las investigaciones en función de las necesidades comunes. El primer punto es sin duda posible, los otros dos son mucho más problemáticos pero quizá por lo menos un grupo podría lograrlo.

Finalmente, es necesario señalar un hecho que consideramos sumamente importante. Que éste es uno de los pocos casos en el que en nuestro país se ha convocado dos veces consecutivas (y es de esperar que esto siga) con base nacional a un grupo internacional de especialistas interesados en los mismos problemas, con la posibilidad de discutir y cambiar ideas durante varios días y luego ver publicados los resultados. Y, además, que estas reuniones han sido financiadas por la industria privada nacional con un encomiable desprendimiento y sin ningún fin de lucro. Es un ejemplo que debería seguirse.

OBRAS MENCIONADAS

BAWDEN, Garth

- 1994 "Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 207-221. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

BECK, Colleen Marguerite

- 1979 *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis doctorado. Department of Anthropology, University of California. Berkeley.

BONAVIA, Duccio (Recopilación y arreglos de)

- 1966 "Sitios Arqueológicos del Perú (Primera Parte)". *Arqueológicas* 9. Lima, Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

BONAVIA, Duccio

- 1982 *Precerámico Peruano. Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. Lima, Corporación Financiera de Desarrollo S.A. (COFIDE) e Instituto Arqueológico Alemán.

- 1985 *Mural Painting in Ancient Peru*. Traducción de P. J. Lyon. Bloomington, Indiana University Press.
- 1991 *Perú: Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV*. I. Lima, Edubanco.
- 1996 "Letter to the Editor" *SAA Bulletin* 14 (4): 3, 30. Washington.
- BRAY, Warwick
- 1997 Digging up the past. (Revisión de *Eyewitness to Discovery* y *The Oxford Companion to Archaeology*). *Science* 386: 669-670.
- CASTILLO, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN
- 1994 "La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque". En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 93-146. Lima. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- LARCO HOYLE, Rafael.
- 1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera", Hacienda Chiclín, Trujillo; Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.
- 2001 *Los Mochicas. I*. Lima, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- ROWE, John Howland
- 1963 "Urban Settlements in Ancient Peru". *Ñawpa Pacha* 1: 1-27. Berkeley, Instituto de Estudios Andinos.
- UCEDA, Santiago y Elías MUJICA (editores)
- 1994 *Moche, Propuestas y Perspectivas*. Lima. Universidad Nacional de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.